



**TRICOLOR**

Bs.  
0.50

# KARI!

por ARTURO MORENO



¡DISPARANDO SU REVOLVER, EL AVIAADOR Y KARI SE ALEJAN DE AQUELLOS LUGARES.



PERO SE ENCUENTRAN CON OTRO GRUPO DE SALVAJES EN LA PARTE OPUESTA. [ESTÁN ROBEADOS]



DISPUESTOS A VENDER CARA SUS VIBAS, SE PARAPETAN TRAS UNOS ARBOLES.



SERÁ INÚTIL MEJOR ES NO HACER NADA.



EFFECTIVAMENTE, KARI TIENE RAZÓN:



UNO DE AQUELLOS SALVAJES, CON UNA LIGERA LIANA, INUTILIZA AL AVIAADOR.



OTRO GRUPO, REDUCE A LA IMPOTENCIA A KARI.



Y, AMARRADOS FUERTEMENTE, SON CONDUCIDOS A TRAVÉS DE LA SELVA.

(Continúa)



## REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

Director: Raf. Rivero O.

Revista editada por el Ministerio de Educación

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 362. — Telef. 80.768. — CARACAS, VENEZUELA.

Año III

Caracas, marzo de 1951

N° 25

### SEGUNDO ANIVERSARIO

Con el presente número entra la revista TRICOLOR en su tercer año de existencia. Ha cumplido dos años al servicio de una hermosa y noble misión, como es la de enseñar a los niños lo que es Venezuela en todos sus aspectos. Pero TRICOLOR, en un sincero afán de superarse en cada número que se da a la publicidad, dirige también su lección cultural a todos los pueblos hermanos de América, cuya historia, geografía y cultura se unen cordial y amistosamente con la de nuestro país. Y así en sus páginas figuran siempre, en sitio de honor, esas facetas interesantes de América, que ya hemos señalado. Hay todavía más. En este tercer año que se inicia, la Revista TRICOLOR, editada por el Ministerio de Educación Nacional, aspira — con la entusiasta colaboración de sus redactores, dibujantes y colaboradores — a rendir su máximo esfuerzo, para que las generaciones presentes y futuras posean un documento vivo e invaluable de la imagen de nuestras tierras.

#### Felatos emocionantes

### AVENTURAS DE MATIAS RIVAS

Por Claudio Montañés

El sonoro grito mañanero de los araguatos y la algarabía de las guacharacas, loros y pericos, que habitan en la selva, hicieron despertar a Matías.

Apenas comenzaban a despuntar las primeras luces del amanecer. El fotógrafo se incorporó sobre las elevadas ramas que le habían servido de lecho y, descolgándose por el grueso tronco del árbol, en muy corto tiempo, llegó al suelo.

Matías sintió deseos de tomar un baño, y echó a andar en busca de agua. Pero, después de una hora de marcha, el fotógrafo se convenció de que, por allí cerca, no debía existir ningún riachuelo. No había escuchado ni el más leve rumor de agua corriente.

Ahora, además de la necesidad de tomar un baño, Matías sentía sed. Cansado y con el paladar reseco, se abría camino, con su cuchillo de monte, por entre la tupida vegetación.

De pronto, al desgajar unas plantas enredaderas que le cerraban el paso, vio

salir, por la punta de un bejuco que había cortado, unas gotas de un líquido cristalino.

Matías probó del líquido y le sintió el mismo agradable sabor del agua fresca y pura. Entonces recordó haber oído hablar, al viejo Macario y al Profesor Silva, el botánico, de un curioso bejuco que existía en las selvas guayanesas, muy útil para los viajeros sedientos, al cual daban el nombre de "Bejuco de agua".

El bejuco que el fotógrafo había encontrado tenía las mismas características que el guía y el botánico habían descrito.

Matías resolvió aprovecharse de los beneficios que su hallazgo pudiera proporcionar. Con una hoja de regular

tamaño hizo un cucurucho. Aplicó un dedo, cubriendo el extremo del bejuco y, de un lazo, cortó un trozo como de un metro.

Luego, sobre el rústico envase vegetal, descubrió la punta inferior del bejuco, del cual salió un chorro de agua clara y fresca, que llenó el recipiente.

Matías sació su sed y, con el agua sobrante, se empapó la cara para refrescarse. Sintióse regenerado, continuó su marcha por la selva. Convinco de que se encontraba extraviado, lejos de sus compañeros, decidió no desesperarse y adaptarse para sacar el mejor partido al medio en que se viera obligado a vivir.

A la hora del almuerzo, el fotógrafo sintió hambre y se puso a buscar algunas frutas; pero, en los numerosísimos árboles y pequeñas plantas, no logró descubrir ninguna. Pensó entonces en procurarse alguna pieza de caza, y preparó su escopeta.

Anduvo algún tiempo, silenciosamente, avanzado con cuidado y mirando hacia las elevadas copas de los árboles; hasta que, al fin, escuchó un fuerte revoloteo. Se detuvo, y vio cómo un gran paji de copete, después de atravesar las elevadas frondas, se posaba sobre las altísimas ramas de un "pendare", árbol gigantesco, muy abundante en aquellas regiones, de cuya savia lechosa los indígenas preparan una sustancia pegajosa, que le sirve de cola y de barniz.

Matías apuntó cuidadosamente al ave y disparó. Vio cómo el paji se desprendía de lo alto, yendo a caer dentro de un bosquecillo de pequeños arbustos, y corrió a cobrar su presa.

Pero, lleno de extrañeza, como robó que el cuerpo del ave no apareciera por ninguna parte. Invertió en la búsqueda más de media hora, pero sin resultado alguno.

Algo anormal debía haber ocurrido.

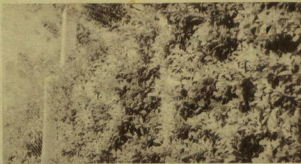
(Continuará).



Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada.



El garbancillo es un arbusto vigoroso y de rápido crecimiento, muy frecuente en los Andes y en la Cordillera de la Costa. Su follaje es muy denso.



Los setos vivos de garbancillo se cultivan por medio de estacas. Cuando están jóvenes son bastante tupidos. Ellos cubren totalmente los cercados de los jardines y de los parques, impidiendo la vista al interior. Sirven, a su vez, de motivo ornamental por sus flores lilas y por sus abundantes frutos amarillos.



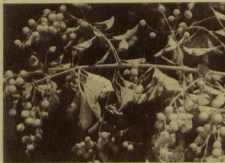
Frente a las casas crecen los setos vivos de garbancillo de muy espesa fronda. Debido al crecimiento rápido de esta planta, al cabo de algún tiempo hay que podarla, para que de nuevo vuelvan otras a crecer activas y lozanas.



También a lo largo de las carreteras y caminos de nuestro país puede admirarse el denso follaje de los setos de garbancillo, recreando la vista del viajero. Igualmente presta muchísima protección a las vías contra las lluvias.



Las flores de la planta del garbancillo son de un color morado vivo, otras veces azules y blancas—según el Profesor Henry Pittier—. Las flores nacen en las axilas de las ramas. Son pequeñas y se desarrollan en forma de racimo.



La planta del garbancillo da frutos muy abundantes. Estos son unas bayas, es decir, frutos de pericarpio carnoso que tienen en su pulpa varias semillas. El fruto más duro es amarillo y del tamaño de un pequeño guisante.



El rabipelado es un animal muy común en nuestro país. Es un mamífero del orden de los marsupiales; pelo aspero, de color ceniciento a negrozco, cabeza pequeña y hocico alargado. La cola de este animal es lampiña, de piel áspera y escamosa. Es animal de hábitos nocturnos.



Durante el día, el rabipelado duerme entre el ramaje o en los huecos de los árboles. Su cola le sirve, como la de los monos, para trepar de rama en rama, y vive, preferentemente, en los campos en que se cultivan frutas. Le gusta mucho el aguacate, por el rico sabor de su pulpa.



El rabipelado es un gran enemigo de las aves de corral. En los gallineros mata a veces a todos sus moradores, aunque, generalmente, sólo aproveche uno para su alimentación. Es, por esto, un animal bastante perjudicial en las haciendas, cerca de las cuales instala su guarida.



La hembra tiene en el vientre la llamada bolsa marsupial, con trece mamas, una central y seis a cada lado. En dicha bolsa cria a sus hijuelos, los cuales nacen en condiciones muy precarias. Allí se alimentan de la leche materna, que los nutre, hasta que logran alcanzar cierto desarrollo.



Ya crecidos y fuertes, las crías salen de la bolsa marsupial para emprender la vida libre; pero, antes, hacen ensayos de equilibrio en los lomos de la madre. Para ello entrelazan las puntas de sus colas con el rabo de ella. Así, los pequeños, viajan seguros por sobre los árboles.

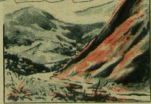


El rabipelado es un animal bastante inofensivo. Cuando se halla perseguido, recurre muchas veces a la astucia para salvarse; si ha sido golpeado levemente, se hace el muerto, acostándose con los ojos cerrados y la boca abierta; pero siempre atento y dispuesto para huir.

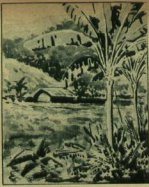
# LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Los viajeros europeos se detuvieron en el hospicio de unos capuchinos argentinos. Los paisajes que veían les recordaban el condado de Derby...



Numerosos y cantarinos manantiales brotaban de las peñas de la cueva de Caripe. Hacia el sur, las cuevas abruptas se levantaban a mil pies.



Por donde quiera, en toda la región, surtían los verdes conucos de los indígenas, con sus platanales, sus lechosas y sus helechos arborecentes.



Se imponía visitar la mayor celebridad del valle de Caripe: la Cueva del Guácharo. Y hacia ella se encaminaron los viajeros, con unos temerosos guías indios. A cuatrocientos pasos de la caverna, —ya al pie del alto cerro del Guácharo—, los investigadores científicos todavía no logran divisar la entrada.



Cuando al fin llegaron al misterioso lugar, pudieron comprobar, que la entrada de la cueva tiene ochenta pies de ancho y unos setentidós de altura.

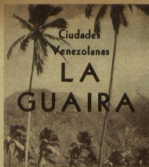


En el interior de la gruta encontraron que había densa vegetación. De pronto, sobre sus cabezas, volaron unas extrañas y grandes aves, chillando.



Aquellas aves eran los guácharos, y Humboldt las ha descrito así: "El Guácharo es del tamaño de nuestras gallinas, tiene el pico de los chotacabras y los pucnias, y la traza de los buitres..." El sabio las llamó entonces *Steternis*. El guácharo es un ave nocturna, y es frugívoro, es decir, que come frutas...

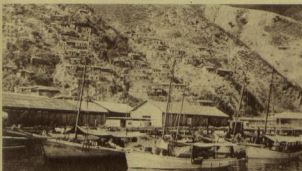




Altos y esbeltos, los cocoteros decoran el paisaje del litoral guairero. Más allá, los cerros cercanos se cubren de un manto de espesa y blanca neblina.



La ciudad de La Guaira, fundada por Don Diego de Osorio, está situada en un terreno estrecho entre grandes cerros, que no le dejan otra vista que la del Mar de las Antillas. La costa es alta y escarpada. Y sus calles, angostas y coloniales, ascienden de manera pintoresca hacia las colinas áridas que están al fondo.



"Este puerto, aunque cálido, es sano", dice el sabio geógrafo Agustín Codazzi. La rada antigua mece las goletas y las balandras, que hacen un intenso comercio de cabotaje con los puertos del centro, del oriente y del occidente venezolanos, transportando hacia aquéllos los más variados productos para el mercado.



El mar... siempre el mar... Y en el atardecer es todavía más hermoso. Los barcos en visperas de la partida, se despiden de la mole de Cabo Blanco.



La máquina moderna, pacientemente, ha dominado los escollos del litoral guairero. En los balnearios vecinos ya los niños pueden jugar con fina arena.



El paisaje, de una primitiva belleza, es corriente en el hermoso litoral guairero. Los cocoteros, mecidos por la brisa constante del mar, dan en su oportunidad sus sabrosos frutos y, sobre todo, su agua refrescante y deliciosa, que calma la sed del visitante de estas playas de nuestra querida y hermosa Venezuela.



Teatro Infantil

ESTAMPA PRIMERA

LA SEQUIA

# AYAJUY

Leyenda Guajira

Por Eduardo Calcaño

I

FIGURAS

PATSHONOUY . . . . . (Libélula)  
SICHISI . . . . . (Flor del Suspiro)  
ARITASI . . . . . (Flor del Taparo)  
JUYA . . . . . (Dios de la Lluvia).

LA SEQUIA.

LAS TRES NUBES.

LOS DOS MENSAJEROS.

EL DRAGON.

CORO DE INDIGENAS

(La llanura guajira. — Tierra seca, árida. Arbustos descomulgados extienden sus brazos sin hojas. Un oasis en oro viejo brulie la llanura. Se siente la sequía. Al fondo, en un sitio vecino al horizonte, tres nubes negras ejecutan un ritmo indeciso. Surge un coro de indígenas macilentos, cabibujos, que hacen fila, como en los viejos vasos de tierra, apoyando sus brazos sobre los hombros de sus predecesores. Hacen una marcha lenta y sorda. Se detienen, caen de hinojos, y levantan sus brazos al cielo clamando: "¡Juyá!" "¡Juyá!" "¡Juyá!" Se doblan y pegan sus frentes a la tierra árida. Hay un silencio que nada interrumpe. Levantan de nuevo sus frentes, y de sus pechos sale un largo lamento. Se incorporan y continúan su marcha, lenta y sorda, desapareciendo en la llanura árida. Una melodía guajira entonada por un coro inte-





rior, acompaña la marcha. Las nubes oscuras avanzan hacia el centro de la escena, inclinadas sobre la tierra).

NUBE 1ª — Ahora soplan brisas favorables.  
 NUBE 2ª — Pronto tendrá la tierra lo que se merece.  
 NUBE 3ª — El agua prometidora de nuevos verdes.  
 NUBE 2ª — De oro nuevo de espigas.  
 NUBE 1ª — ¡Bailemos! ¡Volquemos nuestros cántaros frescos sobre los surcos secos!  
 NUBE 2ª — ¡Bailemos! ¡Hagamos el milagro de la lluvia!  
 NUBE 3ª — ¡Bailemos hasta que el padre Viento detenga nuestra danza!

(Inician un paso de danza al son de flautas remotas, e inclinan sus cántaros frescos sobre la tierra estéril. Pero el milagro es interrumpido bruscamente: la presencia de la SEQUIA con ruda indumentaria de fibras secas intimida a las NUBES que huyen de nuevo al fondo).

SEQUIA. — ¡Nunca! ¡Sobre esta tierra árida no podría marcar huellas! ¡Pasarán muchas lunas antes que una gota de lluvia cristalina calme su grito aspero! ¡Es mío el tiempo! ¡Soy la Sequia y sé reinar con calma sobre la llanura desolada! ¡Alejados! ¡Beso sólo nubes; nubes pesadas y viciosas que anegarán los caminos, desbordando las aguas que corren! ¡Atrás! ¡Es mi ocasión! ¡Los hombres ya me habían olvidado, pero me hago sentir cuando me olvidan!

¡Mueren las plantas, y hombres y bestias huyen de mí, siguiendo otros caminos, dejando sobre sus huellas tristes sus blancos huesos o sus cabezas deformes y deshechas! ¡Atrás, he dicho! (Suena con aspereza su matraca de huesos y las nubes huyen definitivamente. La Sequia lanza una carcajada sarcástica y dice):

— ¡Es mi hora! ¡Es la hora fatal de la Sequia! ¡Ejecuta un giro rápido y sale. Se ríe destrozada, se pierde en una evidente lejanía. Ahora es el silencio. Luego un tambor insistente y, por fin, la presencia de Patshonouy y sus hermanas la bella Sichi y la siempre fragante Aritasi. Patshonouy luce al viento sus alas transparentes, mientras las hermanas arrastran sus batas guajiras y sus capas flotantes y multicolores).



SICHIS. — (Suspirando). ¡Detengámonos! ¡Quiero un poco de alivio!

ARITASI. — ¡No, avancemos algo más! ¡Está lejos el agua y voríamos si dejáramos de apresurarnos!

PATSHONOUY. — ¡Bien te cuadra el nombre: Sichi!

SICHIS. — ¡Soy la flor del Suspiro! (Orgullosa).

ARITASI. — Pero no podemos atender tu reclamo. Patshonouy (Señalando al hermano) también lleva prisa, y el camino por andar es largo.

SICHIS. — Será corto el descanso.

PATSHONOUY. — No. Juyá, nuestro dios padre, se enojará aún más si no recibiera a tiempo nuestras dádivas.

ARITASI. — La lluvia tardaría en venir aún más tiempo; sería su venganza y, entonces, ya nada calmaría la ira de Juyá!

SICHIS. — (Suspirando de nuevo). Como queráis. Yo me quedaré sola sobre esta tierra seca. Mis piernas ya se rinden y no podría dar un paso más. (Cae lentamente sobre la tierra).

ARITASI. — Te esperamos entonces. No puedes quedar sola a merced de la Sequia despiadada. No la has visto de cer-

ca todavía. ¡Morirías del horror! PATSHONOUY. — Además, ya es de noche y te perderías sola en medio de la oscuridad.

SICHIS. — Quedaos entonces; así dormiré un rato largo antes de continuar la marcha. (Se dispone a dormirse).

ARITASI. — Serás condescendiente, hermana Sichi. (Se tiende a su lado).

PATSHONOUY. — (Inclinándose sobre Sichi). Despertándola. ¡Hermana!

SICHIS. — ¡Sia incomodarse! Duermo, Patshonouy; aun es temprano!

PATSHONOUY. — No, Sichi; calmarías el hambre y la sed que me consume.

SICHIS. — ¿Qué dices? (Incorporándose, con su hermana).

PATSHONOUY. — ¡Eso! ¡Que sabré imponer la ley del fuerte! ¡Que sabré devorarte!

SICHIS. — (Lanzando un grito. Escapando). ¡No! ¡Suelta, Patshonouy! ¡Estás loco!

PATSHONOUY. — ¡Esta sequía me mata! ¡Venid! (Persiguiéndolas). ¡Alguien tiene que perecer para que vivan otros!

Y esta vez es mía la vida!

ARITASI. — (Luchando con Patshonouy). ¡No! ¡Huye, Sichi! ¡La oscuridad será tu salvadora! ¡Sichi huye mientras Aritasi logra saltarse! ¡Y ahora será tú, quien morirá rendido por el hambre y la sed! ¡Huye!.

PATSHONOUY. — (Incorporándose. Alzándose del suelo, donde lo ha dejado tirado Aritasi. Amenazante). ¡Me vengaré! ¡Sabrás de mi poder como hermano mayor! ¡Os daré al monstruo de Ayaj. Seréis su presa, antes que el padre Sol reine en el horizonte! (Sale veloz por la derecha).

TELON

ESTAMPA SEGUNDA

LA LLUVIA

(El cerro de Ayaj. Al fondo, los picachos hirientes se destacan sobre el cielo del amanecer. A la derecha, la cueva del dragón. Rocas ásperas. Vegetación mezquina, con ausencia de verdes. El monstruo de colosal tamaño — duerme en la boca de la cueva. Sus ásperas escamas tienen extrañas iridiscencias, y de su boca cuelga la lengua viscosa y múltiple. Los suaves tonos de la aurora ya se anuncian sobre el cielo del fondo. Sobre un silencio, el eco interior repite la exclamación:



"Juyá", "... "Juyá". De nuevo el redoble del tambor anuncia la llegada de Patshonouy con su conocida expresión de desequilibrio).

PATSHONOUY. — (Aproximándose, sigiloso, al monstruo). Aun duermes. Lanzaré mi grito para despertarlo. No hay tiempo que perder. El día se anuncia y no tardarán ellas en pasar por estos contornos. (Gritando). ¡Ayayúú...! (Repitiéndolo acompañado por el eco). ¡Ayayúú...!

(El monstruo se incorpora, abre sus grandes ojos y estira su lengua trémula, mientras prolonga sus enormes fauces en un bostezo).

PATSHONOUY. — (Temerario). ¡Despertar! ¡Es tiempo! ¡Se anuncia un nuevo día promisor de alegrías!

DRAGON. — (Como en exterior). ¿Qué... ¿Qué...?

PATSHONOUY. — Que el padre Sol es anunciado por la Aurora y que con él llegará el nuevo día con sus dádivas de luz, de flores, de sustento!

DRAGON. — (Bostezando de nuevo). ¡Hay... hambre!

PATSHONOUY. — (Desafiante). ¿Qué importa! Mis dos hermanas pasarán por aquí: la suave Sichisi y la tierna Aritisai. Son portadoras de dádivas fecundas al padre de la lluvia, al gran Juyá.

DRAGON. — (Ternando sus ojos amenazadores). ¡Ju... yaa?

PATSHONOUY. — ¡Sí! ¡Sichisi, la meluda, la ágil!

DRAGON. — (Abriendo de nuevo sus fauces). ¡Ahhh...!

PATSHONOUY. — ¡Aritisai, suave flor de Táparo, llena de gracia y de color!

DRAGON. — (Lanzando un rugido de apremio y de ira). ¡Ahhh...! ¡Devorarl... sabré!

PATSHONOUY. — (Imponiéndose). ¡Calla! ¡Si el gran Juyá te oyera acabarías contigo y aplacarías su furia castigándome injustamente!

DRAGON. — (Desafiante). ¡Soy... Ayayúú... el temible!

(El redoble del tambor anuncia la llegada de las hermanas, temerosas y ágiles).

PATSHONOUY. — ¡Silencio! ¡Llegan! ¡Pronto estarán aquí! ¡Yo vengo a otras regiones en busca del rocío fresco y de la flor sincera! (Huye por la derecha).

(Entran las dos hermanas, por la izquierda, cogidas de la mano. Vacilan. Su paso tardo y sus miradas inquietas buscan orientación).

SICHISI. — (Sin advertir el Dragón, que

se ha ocultado momentáneamente en su cueva). Estamos perdidas.

ARITASI. — Si, este no es el camino.

SICHISI. — Hemos dejado atrás Paraypon.

ARITASI. — Si, hemos debido tomar a la derecha, hacia el lago azul de crestas blancas.

SICHISI. — (Levantando al Cielo sus ojos limpios). ¡Juyá nos protege!

ARITASI. — (Inclinando suavemente su cabeza). ¡Juyá nos protege!

SICHISI. — Avancemos; tal vez encontremos el camino...

(Avanzan. El monstruo asoma de nuevo a la boca de la cueva y las deja paralizadas de terror al abrir de nuevo sus enormes fauces y lanzar un grito temible).

SICHISI. — ¡Hermana...!

ARITASI. — ¡Estamos perdidas...! (El monstruo abre de nuevo las fauces y lanza su aliento mofístico).

SICHISI. — ¡Huyamos! (Llorando).

ARITASI. — ¡No puedo: su aliento me adormece!

(Comienzan a vacilar y llevan sus manos a la cabeza).

SICHISI. — (En un último esfuerzo). ¡Ju... yaa...!

ARITASI. — (Con grito débil pero desgarrado). ¡Juyá...!

(El monstruo avanza sobre las hermanas. Abre aun más sus fauces y las envuelve con su lengua múltiple... Se retira hacia su cueva. Hay un breve silencio. Luego el estampido de un trueno que

colma todo el ambiente...), al fondo, a medias, sobre los pirchachos barriotes, aparece la figura imponente de Juyá, con su haz de rayos en las manos).

JUYA. — (Lanzando su voz grave y resonante). ¡Quién me llama? ¡Quién ha turbado mi reposo? ¡Sichisi! ¡Aritisai! ¡Dónde están?

ECO. — ¡Dónde están?

JUYA. — (Tras una pausa). ¡Monstruo te rozo el Ayajú! ¡Sal fuera! ¡Te conjuro! (El dragón aparece, tremulo ante la fuerza de Juyá). ¡Lo he visto desde mis alturas! ¡Has devorado a mis hijas! ¡La tierna Sichisi y la suave Aritisai! ¡Han implorado mi clemencia, y serás castigado! (Levantando su haz de rayos). ¡Morirá fulminado por mi cólera y tu sangre hará charco mofístico de aguas envenenadas!

(Carga sobre ti mi cólera celestial! ¡Lanza sobre el monstruo su haz de rayos. El monstruo es fulminado, mientras un gran trueno retumba y ensordece).

(En cuanto a ti, Patshonouy, vivieras errante por una eternidad y tu cuerpo, de libélula insensata, será blanco de codicia y maldad! ¡Lanza un nuevo rayo hacia la altura y desaparece en medio de la claridad. Hay un silencio. Se escucha el ruido de la lluvia lejana y un coro interior entona un cántico de gracia. Amanece. La media luz da paso a la luz plena del día nuevo, y el coro de indígenas, portadores de flores frescas, de espigas doradas, de granas benditas y fecundas, toma posición al centro de la escena).

CORO. — Juyá... Juyá... Juyá... Juyá... (Elevan al Cielo la fertilidad de sus presentes. Juyá aparece de nuevo sobre el cielo del fondo, en actitud generosa y serena).

CORO. — ¡Gracias, Juyá! (Se prosternan).

MENSAJERO 1. — La lluvia fertilizante, que ha acompañado a tu celeste ira, ha fecundado ya nuestras cosechas.

MENSAJERO 2. — El sacrificio de la tierna Sichisi, de la suave Aritisai, traicionadas por su hermano Patshonouy, y devoradas por el monstruo de Ayajú, ha sido fructífero.

CORO. — ¡Sean bendecidas!

MENSAJERO 2. — Cada gota de lluvia cristalina sea un canto a sus memorias sobre la haz de la tierra!

CORO. — (Prosternado). ¡Juyá! ¡Juyá! ¡Juyá!

(El dios tiende sobre ellos sus manos justicieras).

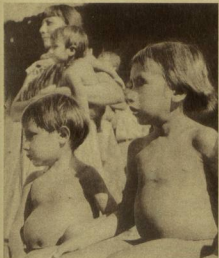
TELON



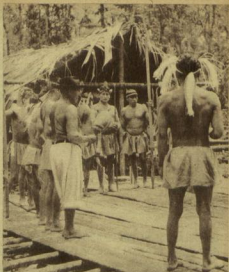
## Nuestros Aborígenes LOS GUARAUNOS



Los indios guarauños, que habitan en el Territorio Delta Amacuro, son muy pacíficos. Ellos mismos levantan su sencillo rancho, cubierto apenas con hojas de palma. En él viven cordialmente varias familias muy numerosas. Cada una de ellas tiene su rincón dentro de la cabana.



Los indios guarauños son buenos marinos y mejores remeros. Desde niños tienen mucha vocación por la vida fluvial. Sentados al borde de su rancho sin paredes, contemplan la llegada y la partida de las ligeras embarcaciones de sus padres, destinadas a la pesca y al comercio.



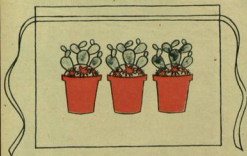
Estas viviendas las construyen muy cerca de los caños del Orinoco, lo mismo que su "jeponoco", o sea el lugar destinado para los bailes. Consiste el "jeponoco" en un tablado de palmas a cierta altura del terreno fangoso, siempre invadido por las mareas del Océano Atlántico.



Las mujeres guarauñas, también como los niños, observan la vida de los caños del Orinoco. Cuando éstos crecen, el rancho se convierte en una isla flotante. Pero ellas, insensibles y resignadas, continúan su vida de siempre, cargando sus hijos o tejendo cestas y chunchorros.

# Construcciones y labores fáciles

## Delantal con bolsillos



Detalle del cacto



Modelo

UN DELANTAL SE PUEDE ADORNAR FÁCILMENTE CON BOLSILLOS COMO LOS QUE SE INDICAN EN EL DIBUJO. LOS POTES FORMAN LOS BOLSILLOS. LAS FLORES Y LAS HOJAS SE APLICAN SOBRE LA TELA DEL DELANTAL. LA TIRA DE AMARRAR EL DELANTAL PASA POR ENTRE LAS COSTURAS.

## CASITAS EN MINIATURA



Fig. A  
Una casita  
ya construida



Fig. B.-Las cuatro  
fachadas de la casita  
Fig. A, dispuestas en  
un mismo plano.

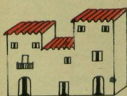
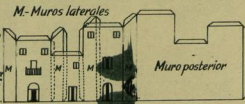


Fig. C  
Tres casitas  
que representan  
un trazo de calle.

Fig. D  
Fachadas, muros  
laterales y posterior  
de las casitas Fig. C  
dispuestas en un  
mismo plano.



M.- Muros laterales

Muro posterior

NADA MÁS FÁCIL QUE CONSTRUIR UNA CASA EN MINIATURA. CÓRTENSE, ANTES DE ARMARLA, PUERTAS Y VENTANAS. DESPUÉS PROCÉDASE DOBLANDO LAS ARISTAS TAL COMO INDICAN LAS FIGURAS B Y D. LAS FIGURAS A Y C NOS MUESTRAN CASITAS EN MINIATURA, CONSTRUIDAS.

LOS MATERIALES EMPLEADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTAS CASITAS SON: CARTULINA DELGADA, ALMIDÓN GRUESO Y PINTURA. LOS TECHOS PUEDEN HACERSE EN PAPEL ONDULADO, DEL QUE SE USA PARA ENVOLVER LAS BOMBILLAS ELÉCTRICAS. POR ÚLTIMO PÍNTESE LA CASITA CON ALEGRES COLORES.

# HIGIENE DEL ESQUELETO



La buena postura cuida la correcta forma de nuestro esqueleto. Al sentarnos, el cuerpo debe reposar sobre el asiento y la columna descansar siempre sobre el respaldo de la silla.



La postura impropia no es solamente desgarbada y fea, sino daña para la salud, puesto que interrumpe la circulación y el buen funcionamiento de todos nuestros órganos internos.

El esqueleto es la armazón interna de nuestro cuerpo. De su higiene dependen la salud de nuestro organismo, ya que las malas posturas son causa de numerosos defectos y enfermedades.



Al estar en pie en una mala posición, con la cabeza inclinada y los músculos del abdomen en estado de laxitud, los órganos internos se desvían de su posición ordinaria en el organismo.



Una posición correcta permite al cuerpo desarrollarse sano y vigoroso. Al estar en pie, el cuerpo debe permanecer erguido, sin exagerar la posición y sin entesar los músculos.



Los pies juegan un importante papel en la adopción de la buena postura. Los huesos de un pie normal forman un arco, fuerte y elástico. La huella debe ser siempre como la ilustrada.



Hay personas, sin embargo, que tienen el arco quebrado (pie plano). En este caso la impresión de su huella es semejante a la arriba dibujada. Muy contraria a la del pie normal.



Pies planos y otros estados enfermos de los mismos pueden ser evitados fácilmente, usando un calzado suave y muy sensible. Un zapato higiénico ofrece suficiente espacio para los dedos. Su orilla o borde interior debe ser casi una línea recta desde el talón hasta los dedos.

Lo contrario sucede si se usan zapatos estrechos y punteados, con tacones altos. Esto es muy antihigiénico, ya que pronuncia aún más los defectos del pie, aunque estos defectos pueden curarse, haciendo ejercicios con los músculos, hasta que desaparecen la imperfección.



Hijo de José Vargas y doña Ana Teresa Ponce, José María Vargas nació frente al mar —en el puerto de La Guaira— el 10 de marzo de 1786.



Estudioso e inteligente, José María Vargas, a la temprana edad de trece años, en 1799 se encontraba ya estudiando en la Universidad de Caracas.



Graduado en Filosofía y en Medicina, aprovechó sus ratos libres para traducir al castellano "El Contrato Social", de Juan Jacobo Rousseau.



LO IMPORTANTE, POR AHORA, ES SU CURACIÓN



CONFERIMOS A USTED EL TÍTULO DE "INDIVIDUO DEL COLEGIO DE CIRUJANOS DE LONDRES"



DOCTOR: LA PATRIA LO NECESITA AL FRENTE DE NUESTRA UNIVERSIDAD

A raíz del terremoto de 1812 encontramos a Vargas en La Guaira, que había quedado en ruinas, atendiendo y cuidando a todos los enfermos.

En 1813, prisionero de los realistas, Vargas logró escapar y se fué a Europa. En la Gran Bretaña realizó brillantes estudios, y recibió honores.

En 1825, regresa a Venezuela. Por mayoría, es elegido Rector de La Universidad de Caracas; pero sólo a instancias de Bolívar acepta ese cargo.



¡DOCTOR, EL MUNDO ES DE LOS VALIENTES!

NO: EL MUNDO ES DEL HOMBRE JUSTO Y HONRADO

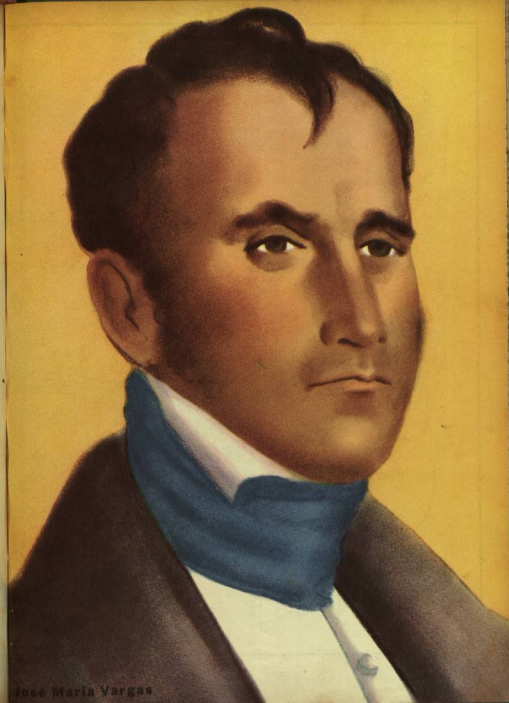


LEGO A MI PATRIA TODO CUANTO POSEO

El 20 de enero de 1835, Vargas ocupó el cargo de Presidente de la República. Actuó brillantemente. Fué depuesto por Carujo. Un movimiento a su favor le trajo nuevamente al poder, que renunció el 24 de abril de 1836.

El ilustre científico desempeñó cargos oficiales de mucha importancia. Pero, resentida su salud, se retiró a la vida privada. Sus últimos días transcurrieron en Nueva York, en donde dejó de existir, el día 13 de julio de 1854.





José María Vargas



*Para los más pequeños*

## EL BURRITO

*Viene el burrito con flores.  
Viene desde Galispán.  
Y hace que huelan a campo  
Las calles de la ciudad.*

*Luisa del Valle Silveira*



Romancillo de Rocio es un fresco y ágil poema de J. A. Escalona-Escalona, quien a la fecha ha publicado dos libros titulados ISLA DE SOLEDAD y SOLEDAD INVADIDA. — Escalona-Escalona ha sido Profesor del Instituto Pedagógico Nacional. — En la actualidad ocupa por segunda vez el cargo de Jefe de Redacción de la "Revista Nacional de Cultura", que edita el Ministerio de Educación.

## ROMANCILLO DE ROCIO

*Esta muchacha del campo  
tiene por nombre Rocio,  
rocío sobre las rosas  
en la mañana llovido.*

*Cuando nació le pusieron  
un claro nombre: Rocio,  
y es como decir frescura  
del día recién nacido!*

*Sobre la flor de su vida  
lleva su nombre Rocio,  
como un collar de diamantes  
en la garganta de un lirio.*

*La belleza de su nombre  
no la conoce Rocio,  
aunque la voz de la brisa  
hace tiempo se lo dijo.*

*La frescura de su nombre  
maravilloso prodigio  
es como lluvia de mayo  
sobre su campo nativo.*

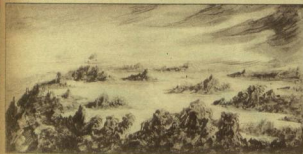
*Cuando va por la mañana  
con su cántaro hacia el río,  
los pajaros la saludan  
en un idioma de trinos.*

*Las rosas no se marchitan  
cuando las riega Rocio,  
y si Rocio las corta  
no pierden su colorido.*

*Esta muchacha no sabe  
que tiene un nombre sortilejo,  
¡Ella nació en primavera  
y la llamaron Rocio!*

J. A. Escalona-Escalona





En la alta meseta bolívio-peruana, a 3.812 metros de altura y ocupando un área de 8.400 kilómetros, se encuentra el lago de Titicaca o Chucuito, llamado también lago del Sol o de la Mina de Estañó. Como todos los pintorescos lagos de esta meseta americana, el Titicaca está en vías de desecación progresiva. Sus aguas son muy fangosas y salinas. Está sembrado de varias islas grandes.



Casi todas las islas se encuentran habitadas. La mayor, es la de la Titicaca, escarpada y montañosa. Es la isla sagrada del Perú. Entre otras, están las islas denominadas de Coati y Soto.



Cuenta la leyenda que Manco Capac, soberano de los Incas, bajo del Sol y partió de la isla Titicaca. Exploró sus orillas y alcanzó el valle en el cual edificó su gran capital: Cuzco.



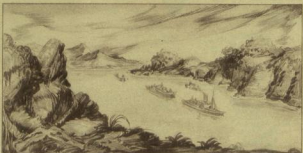
En esta isla se ven todavía los vestigios de un templo del Sol, de un convento de sacerdotes y de un palacio real. Las islas de Coati y Soto también contienen monumentos incaicos.



El espeso fango que tapiza el fondo del lago es desfavorable a los peces, en cambio es beneficioso a los cuanverales de las riberas bajas, que son refugio de las aves acuáticas.



Los indios cruzan las aguas del lago Titicaca en sus balsa, especie de ligeras canoas construidas con cañas. Las gobiernan todavía a la vela, como lo hacían sus antepasados.

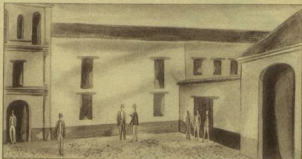


A pesar de ser el lago una cuenca aislada en esta alta depresión de los Andes, y casi cerrada a las comunicaciones exteriores, pequeñas embarcaciones de vapor circulan por él. Remolcan, hasta el puerto peruano de Puno, las balsa cargadas con los minerales de cobre extraídos de las minas de Corncoro, en el alto lago. Y luego el ferrocarril los transporta al puerto de Mollendo.



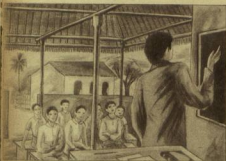
**E**l Maestro Vicente Emilio Sojo y el poeta Julio Morales Lara son dos legítimos valores en el campo del arte. Sojo es ampliamente conocido en el país, y en el exterior por su destacada labor que realiza en beneficio de la música nacional. Morales Lara es un poeta nativista, que ha sentido y cantado con verdad el amor las cosas de nuestro país. Prueba de ello es este breve poema titulado: Angelus, musicalizado por el Maestro venezolano Vicente Emilio Sojo.





El doctor Daniel Mendoza es una de nuestros escritores costumbristas más brillantes del siglo pasado. Nació en la ciudad de Calabozo en 1829.

Muy joven, después de haber cursado estudios de Bachillerato en su ciudad natal, ingresó a la Universidad Central de Venezuela para estudiar la carrera de abogado. Obtenida la bolsa doctoral, nuevamente se radicó en Calabozo, donde estuvo ejerciendo su profesión, con éxito relativo. Entre tanto escribía...



También desempeñó, por algún tiempo, en la ciudad de Calabozo, el cargo de maestro de escuela. Se cuenta que, debido a su vocación por la pedagogía, el futuro escritor realizó una magnífica labor en el ramo de la enseñanza.

Pero donde se destacó vigorosamente fue en la carrera de escritor. Muy joven dio a conocer sus estupendos relatos costumbristas titulados: "Un llanero en la capital", "Muchachos y Muchachas a la moda" y otros muchos más.



Hay un libro que lleva por título "El Llanero". Como se desprende del título, este libro estudia las costumbres de los llaneros, sus trances, su dialecto y sus cantos. La paternidad de "El Llanero" se atribuye a Daniel Mendoza;

pero no es asunto definitivamente probado. El avaro costumbrista murió bastante joven; corrió el año 1867 cuando se alejó de este mundo diciendo —con sí— una obra escrita, que es sin lugar a dudas obra meritoria.

# UN LLANERO EN LA CAPITAL

(Condensación de un relato costumbrista)

Por Daniel Mendoza

Pum, pum, pum... —¡Muchacho, mira quién toca!

—Ya tumbó la palisá.

—Pase usted adelante: ¿Qué se le ofrece a usted?

—¿No vive aquí el Doctor?

—Sí, señor; pase usted adelante!

—Pero ¿por dónde entro? Mire usted que no quiero perderme más.

—Por aquí, por aquí... Siga usted... entre!

—Oh, mi Doctor, Dios me lo guarde... ¡Candela! ¿Todavía está durmiendo...?

¡Arriba, arriba!

—¡Hola! ¿Palmarote por aquí? ¿Cuándo ha llegado usted?

—Canafistola... desde que apuntó el lucero lo ando sabaneando.

Así se anunció en mi casa, no ha muchas mañanas, el personaje que voy a presentar a mis lectores. No será necesario decir que era un llanero, tipo tan conocido en nuestro país... Palmarote acaba de llegar a la capital desde su provincia nativa del Quirico, no por capricho, sino por necesidad de arreglar ciertos asuntos con las autoridades.

En tanto que Palmarote lo registraba todo con ávida curiosidad y examinaba atentamente los muebles, tocándolo todo con sus manos, como para salir de algún error, yo le observaba su vestidito: corto el calzón y estrecho, terminado a media pierna por unas piecicillas colgantes que remedaban, aunque no muy fielmente, las uñas del pavo, de donde toma su nombre; la camisa, curiosamente rizada, no abrochada el cuello; la cintura ajustada por una banda tricolor, como el pabellón nacional, y cuyas faldas volaban libremente; un rosario alrededor del cuello del guardacamisa ostentaba sus grandes cuentas de oro; el pie desnudo y la cabeza cubierta por un pañuelo de enormes listas rojas, soportaba un sombrero de grandes alas.

Mírame el llanero, no sin curiosidad, a medida que me acercaba, y entonces me abrumaba con repelidas preguntas:

—Y ese palito, Doctor, que significa.

—Es para los dientes, Palmarote: sirve para el uso de la dentadura.

—De modo que el que no tiene dientes... ¡Pobre mi vale Alfonso, que se quedó sin el palito!

—Y ese otro artificio, Doctor?

—Eso son guantes, Palmarote... ¡Caramba, cuántos aperos!

Si todo lo que usted emplea en tantos cachibaches lo hubiera empleado en novallas, ¿cuántos becerros no harría en este verano, Doctor?

—Es la vida de sociedad, Palmarote; los gocees que da ella, en cambio...

—Mucho que se goza aquí con el frío.

Aquí interrumpí yo la conversación de mi paisano para ponerme a su disposición. Mis servicios se limitarían a darle la dirección de ciertos señores. Sin contestarme una palabra sacó de su bolsillo un envoltorio de hojas de tabaco, mojólo, y luego me ofreció para que yo hiciera lo mismo. Rehusé, desde luego, y me respondió que su ofrecimiento era sincero, y lo probé que mi negativa lo era también. Yo adelante y él atrás salimos de casa y nos echamos a caminar por las inmensas calles de esta capital.

—Mire usted, doctor, con razón llaman a esta ciudad la empoja de las letras; mire cuántos letrados!

—El empojo de las letras, querrá usted decir.

—Lo mismo vale, Doctor, que yo no soy plumario...

—Vamos, Palmarote, continuemos y tomemos la calle del Sol.

—La calle del Sol, Doctor? ¿Acaso el sol sabanea más por esta calle que por las otras?

—Tienes razón, Palmarote, este es un hombre caprichoso.

—Sí, ya comprendo, la necesidad de herir las calles y las casas, así como sucede con el ganado... Y... diga usted... Doctor, ¿algunas casas que he visto por aquí no podría el vecino quemarlas con su hierro?

—Eso sería un robo, Palmarote.

Conversando, atravesamos mi paisano y yo la plazuela de San Francisco, cerca del edificio que fué, en un tiempo, el convento de los frailes franciscanos, destinado ahora a las sesiones de la Asamblea Legislativa.

Ese edificio que está al frente del Convento es el Seminario Tridentino, Palmarote. Ahí se enseñan las ciencias más importantes del hombre...

—Habiémoslo claro, Doctor, aquí se enseña a papeleros. Ya nadie quiere aprender otra cosa: "papeles van y papeles vienen". Pero coja usted un Doctor de esos y póngales una soga... Ni saben apiarisele a un toro, ni arrear una madrina, ni llevar un becerro... Y esto no es ciencia... "Gacetas van y gacetas vienen". Doctores por aquí y Doctores por allá...

—Que disparates, Palmarote, está usted diciendo!

—Pare, pare, Doctor, que ya veo que usted también es papeleros; y dígame ese jumo blanco arriba del cerro. ¿Quién va estar asando carne allí a estas horas?

—Eso son los vapores que exhala la tierra, Palmarote.

—¡Apírtese, Doctor, apírtese, que aquí viene un caballo. Guá, el mocho es de la cría padronera; véale el hierro.

Al llegar aquí nuestro diálogo ya nos encontrábamos parados en la esquina de las calles Leyes Patrias y de las Ciencias.

—Mire usted, Palmarote. Aquella Plaza que usted ve allí es la de San Jacinto.

Palmarote calló, su frente se puso un tanto sombría y un suspiro salió de lo íntimo de su corazón. Le dije:

—Está cumplida mi oferta, amigo mío: está usted cerca del Palacio de Gobierno, y aquí tocará usted, como Dios lo ayude, con las personas cuyo favor solicita.

—Y diga usted, Doctor, ¿detrás de ese cerro no habrá algún llano?

—Sí, Palmarote: detrás de ese cerro está el horizonte... Adiós!



# TUQUEQUE EL A DIVINO



Había una vez un campesino muy pobre y muy astuto, a quien llamaban por el apodo de Tuqueque. Este hombre quiso adquirir a toda costa fama de adivino, para lo cual, un día robó una cobija a una mujer que la había en el río y la escondió dentro de unos matorrales. Luego comenzó a decir a todo el mundo que él poseía la virtud de adivinarlo todo. La mujer lo escuchó y le rogó le adivinara dónde se encontraba su cobija perdida.

—Y qué me darás si te lo adivino?— preguntó el campesino.

—Te pagaré con un saco de maíz.

—Convenido.

Tuqueque fingió meditar un rato, y luego, con gesto de iluminado, indicó a la mujer el lugar donde estaba escondida la cobija.

A los pocos días desapareció también uno de los mejores burros de un arriero. Tuqueque lo había robado, y, después de conducirlo a un bosque, lo escondió, dejándolo atado al tronco de un árbol.

Informado el arriero de las maravillosas facultades

de Tuqueque, lo buscó y le pidió que lo ayudara a encontrar su burrico. El falso adivino encendió una gran fogata, y, trazando signos mágicos en el humo, sonrió, con aire satisfecho, y dijo:

—Vete al bosque: allí encontrarás tu burro con el ronzal enredado al tronco de un árbol.

El arriero hizo lo que le indicara Tuqueque y, habiendo encontrado el animal, regresó muy con-

tento, y entregó un puñado de dinero al campesino.

La fama de Tuqueque creció y se extendió por todas partes, y fue tenido por un brujo de extraordinarios poderes.

Por desgracia, ocurrió que al rey se le perdió su sortija nupcial y, por más que la buscaron por todas partes, no la pudieron encontrar.

El rey mandó que le trajeran al famoso adivino a su presencia, lo más pronto posible. Los enviados reales buscaron al campesino y, hallándolo, se pusieron en camino con él. Tuqueque, lleno de miedo, se dio a pensar cosas tristes; y temiendo por su vida, se decía:

“Hasta aquí duraste, Tuquequito. No podrás adivinar dónde se encuentra la sortija del rey y entonces él se enfurecerá y le mandará a nupier en la cárcel; eso sí no sucede algo peor...”

Cuando estuvo ante el rey, éste le dijo:

—Se que te dices adivino y, si averiguas dónde se haya oculto mi anillo, te haré rico; pero si no lo logras, ordenaré que te den una paliza tan formidable, que te acordarás de

ella en toda tu vida.

Y ordenó que lo encerraran solo en una habitación, para que medicara la noche.

Mañana muy temprano tendrás que durmista constelación. ¡Si no... dijo el rey.

Metieron a Tuqueque en un cuarto y allí lo dejaron solo.

El campesino se puso a pensar lleno de tristeza:

“¿Qué podré decirle mañana al rey? Lo mejor será que espere la llegada de la noche para escapar. Apenas los gallos canten tres veces, huiré de aquí y me esconderé en el bosque.”

El anillo del rey había sido robado por tres servidores del palacio: el camarero, el cocinero y el cochero. Viendo la llegada del adivino, los tres se pusieron muy asustados.

—¿Qué haremos?— dijeron. Si este hombre es adivino de verdad, sabrá que somos nosotros los ladrones y, cuando lo diga al rey, nos darán un castigo terrible. Lo mejor será ir a escuchar a la puerta de su habitación; si él no dice nada, tampoco lo diremos nosotros; pero si nos reconoce culpables no habrá más remedio que rogarle que no nos denuncie al rey.





Convinieron en esto, y el camarero fué el primero en ir a escuchar a la puerta. De pronto se dejó oír el primer canto de los gallos. Pendiente de ellos el campesino exclamó:

—¡Gracias a Dios! Ya está aquí uno; hay que esperar los otros dos! El camarero comenzó a temblar de miedo y salió corriendo, a donde estaban sus compañeros, y les dijo:

—¡Ay, amigos míos! Este hombre es un verdadero adivino. Apenas me acerqué a la puerta, le oí decir: "Ya está aquí uno; hay que esperar a los otros dos".

—No lo creo — dijo el cochero —; es que tu tienes demasiado miedo. Ahora iré yo a ver si es verdad — y se fué también a escuchar a la puerta.

En aquel momento, los gallos cantaron por segunda vez, y el campesino dijo:

—¡Gracias a Dios! Ya están dos; hay que esperar solo al tercero. Es, pantado, llegó el cochero junto a sus compinches.

—¡Oh, amigos; me ha reconocido a mí también!

Entonces el cocinero, poniéndose muy serio, propuso a los otros:

—Ahora iré yo, y si me reconoce también, nos presentaremos todos ante

él, y le rogaremos, por lo que más quiera, que no nos denuncie y seremos sus esclavos.

Muy juntos los tres, llenos de pavor, se dirigieron hacia la puerta del cuarto de Tuqueque, y el cocinero, con el corazón saliéndosele por la boca, se acercó a la puerta para escuchar. De pronto los gallos cantaron por tercera vez, y el campesino, poniéndose en pie, exclamó:

—¡Gracias a Dios! ¡Ya están los tres!

Y abrió la puerta con la intención de salir y huir de palacio; pero los ladrones vinieron a su encuentro y arrodillándose ante él le suplicaron:

—Nuestras vidas están en tus manos. Perdónanos; no nos denuncies al rey. Aquí tienes el anillo.

Tuqueque se quedó sorprendido, pero, dándose al momento cuenta de la situación, empezó a hacer el papel de adivino.

—Bueno, por esta vez, vamos a perdonarlos —

Tomó la sortija y, cuando los ladrones se hubieron alejado levantó un ladrillo del suelo y la escondió debajo.

Por la mañana, el rey, al despertarse, hizo venir al campesino y le preguntó:

—¿Has pensado bastante?

—Sí, ya sé dónde se halla el anillo. Se cayó de vuestras manos y, rodando, fué a meterse debajo de uno de los ladrillos del piso.

Levantaron la baldosa que Tuqueque indicara y, de allí, sacaron la sortija.

El rey recompensó ge-

nerosamente a nuestro hombre; ordenó que le diesen de comer y beber, y se fué a dar una vuelta por el jardín.

Cuando pascaba por entre las plantas, vió un pequeño lagarto, bajo una mata, lo cogió y volvió a palacio.

—Oye — dijo al campesino —; si realmente eres adivino, tienes que adivinar que es lo que tengo encerrado aquí en mi puño.

El campesino se llenó de pavor y, temblando, murmuró entre dientes:

—¡Ay, Tuquequito, ahora si que estás bien cogido por la mano poderosa del rey!

—¡Es verdad! ¡Eres adivino! — exclamó el rey.

Y, dándole aún más dinero, lo dejó marchar a su casa, colmado de honore.



# MARZO EN NUESTRA HISTORIA



**10 de Marzo de 1786.** — Nace en La Guaira el ilustre hombre de ciencias Doctor José María Várcas quien prestó grandes y muy valiosos servicios a la Patria.



**19 de Marzo de 1799.** — Los habitantes de la ciudad de Maracaibo se sublevaron ante la presencia, en el puerto, de tres embarcaciones francesas con bandera de piratas.



**4 de Marzo de 1813.** — Simón Bolívar envía a José Félix Ribas con una comisión ante el Poder Ejecutivo de la Unión, para tratar sobre la suerte de Nueva Granada.



**17 de Marzo de 1814.** — Muere el bravo patriota Vicente Campo Elías, quien fuera gravemente herido en la altura del Calvario de San Mateo, peleando contra Boves.



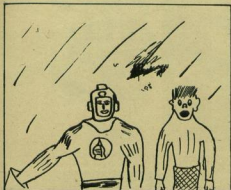
**11 de Marzo de 1854.** — El Congreso crea la Medalla de Distinción, con el busto del Libertador en el anverso, y que ostenta, en el reverso, las Armas de la República.



**25 de Marzo de 1857.** — Es bendecida solemnemente la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes en Caracas, situada al norte de la ciudad, donde aún hoy se conserva.

# LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas



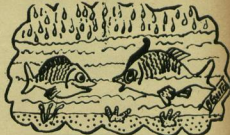
## AVENTURAS DE CENTAURO EL HOMBRE ATOMICO

En un laboratorio científico, el Profesor Manuel Rayo finalizaba uno de sus experimentos más notables. Por las señas que se le veían en la cara se podría decir que estaba verdaderamente satisfecho de su nuevo triunfo. El profesor Rayo se volvió hacia su hijo, un mozo de unos 20 años de edad, y al compañero de éste, un trigüñito. —Mi querido hijo, dijo el profesor, por fin he logrado el más grande experimento que hasta ahora se haya podido inventar. He logrado que el hombre posea el poder de la electricidad y quiero que tú seas el primero en probarlo, y que lo uses en bien de la humanidad; pero, primero debes traspasar todo ese poder a una pequeña pastilla; ¡el que la tome morirá!, pero yo te voy a inyectar a ti y a Tulio— así se llamaba el trigüñito—, para que puedan tomarla y obtener el poder de la electricidad. Teniendo ese poder pueden realizar grandes hazañas. Descarga sobre un hombre toda la electricidad que quieras, la suficiente para dominarlo. Pero también pueden regularla para no matarlo. En tu cuerpo no entrará bala ni ningún objeto.

Mientras decía esto, el Profesor había conseguido contraer todos los poderes en las pastillas, e inmediatamente inyectó a Juan para inmunizarlo, e iba a hacer lo mismo con Tulio, cuando vio que no había suficiente suero. Entonces dijo, dirigiéndose a Tulio: —No hay lo suficiente para ti; pero de todos modos, te inyectaré lo que queda, y te dará algún poder: no te podrán herir, y estarás capacitado para volar. El profesor le dio las pastillas a Juan —que así se llamaba el hijo— y éste murmuró: —Me siento tan fuerte como para echarme cien casaca encima. —Y yo creo que si toco a un hombre lo domino— dijo el trigüñito. El profesor rió, y dijo: —Ya saben que deben emplear el poder en bien de la humanidad. Así se hará —contestaron a dúo. El profesor le dijo a su hijo: Yo me retiraré a mi casa de campo para oír y leer las Aventuras del Hombre Atómico y Congo Belga.

Pocos días después que el Profesor se retiró a su casa de campo, Juan recibió una llamada telefónica en la que le decían que su padre había muerto. Juan llamó a Tulio y le dijo: —Mi padre ha muerto, ya tú sabes su último deseo, el cual obedeceremos en pro de la justicia. "Si"—dijo Tulio.

Argumento y dibujo de los niños Jorge Záñiga y José Vargas. — Caracas.



—Mamá, tengo ganas de salir afuera a coger aire.  
—No, hija. ¿No ves que está lloviendo y te vas a mojar, con tanta gripe que tienes?

Nuestro colaborador infantil "Benito" nos ha enviado esto para su publicación.

## ACROSTIGRAMA



El acrostigrama consiste en comenzar cada línea con cada una de las letras que forman la solución. Por ejemplo: la palabra Comunicación consta de 12 letras y el cuadro está dividido en 12 líneas, con 12 preguntas por resolver. De manera que, en la primera línea, deberá colocarse una palabra que comience por C. Por lo tanto, si la primera pregunta dice: "materia que debemos estudiar", ésta deberá ser Castellana, que comienza por C. Así sucesivamente se llenarán las columnas, respectivas, hasta completar, verticalmente, la solución.

## ACROSTIGRAMA

1 .....  
2 .....  
3 .....  
4 .....  
5 .....  
6 .....  
7 .....  
8 .....  
9 .....  
10 .....  
11 .....  
12 .....

1 Materia que debemos estudiar.  
2 Metal muy apreciado.

- 3 Estado de Venezuela.
- 4 País de la América del Sur.
- 5 País de Centro América.
- 6 Raza.
- 7 Enorme extensión de tierra.
- 8 Continente.
- 9 Isla de Venezuela.
- 10 País de Europa.
- 11 Extensión de agua.
- 12 Batalla donde triunfó José Félix Ribas.

## SOLUCION: COMUNICACION

Enviada por María Hernández, Alumna del 6º grado. Escuela Graduada "Higuerote". Estado Miranda.

## ADIVINANZAS



De remiendos voy vestida como ramo de importancia, paso por España y Francia, nunca soy desconocida.

LA BANDERA.



Soy hijo de padre luminoso; pájaro sin alas, me elevo hasta el cielo; hago llorar, sin motivo, los ojos que toco.

¿Cómo me llamo?

EL HUMO.

Colaboración de Melquiades Chacón, 4º grado. El Vigía



# EL DIBUJO INFANTIL



**EL CAMPO.** — Hermoso dibujo enviado por la niña Petra Caripé, alumna de 5º grado, Escuela "Mancini", Aroa.



**DE COMO UN ENEMIGO DE LA GUERRA INVENTO LA DINAMITA.**—Dibujo de Rafael R. Muñoz, Caracas.



**DIBUJO.** — Por Elisabeth D'Sola, niña de ocho años de edad. Nos lo ha enviado desde Fort de France, Martinica.



**DIVERSOS CLIMAS.** — Dibujo ilustrativo por Blanca Rodríguez, alumna de 5º grado, Escuela "Mancini", Aroa.



**EL ESTADO YARACUY Y SUS PRODUCTOS.** — Dibujo de Caridad Betancourt, 5º grado, Escuela "Mancini".



**UNA CASA DE CAMPO.** — Típico dibujo del niño de nueve años, Reyes Barrios Díaz, Valle de La Pascua.

# A V E S D E C O R R A L



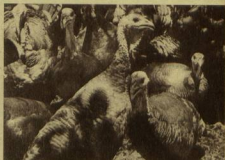
La gallina es como la señora del corral. Es muy buena madre; ama sus hijos, y se acuesta temprano. Ella es provechosa de la gallina india de Bantam.



Es ave terrestre, arbórea, como todas las gallináceas. Su nombre técnico es **Gallus domesticus**. El hombre, que la domestica desde hace siglos, ha criado infinito número de razas de gallinas. Aquí pueden verse algunas de estas aves tan útiles, en el preciso momento de acercarse a la gran mesa servida.



El pavo es oriundo de la América del Norte. Los científicos le han nombrado **Meleagris gallopavo**. Los pavos tienen unas expansiones membranosas en la cabeza y en el cuello, y lucen un apéndice carnoso encima del pico.



Con alimento nutritivo y buen pasto, un pollito de pavo, nacido en abril, puede alcanzar en diciembre del mismo año un peso hasta de doce kilogramos. Aquí vemos, en su corral, unos hermosos ejemplares de pavos...



El pato es ave palmípeda. Es un animal que alcanza gran tamaño, es muy vivo, sano y voraz. Una de las razas que más abundan en Venezuela es el pata Pekín. He aquí algunos, dando un paseo por el patio de la casa.



Estos patos son animales acuáticos, pero pueden pasarse el tiempo sin estancques, siempre que no les falte agua limpia y fresca para beber. Sus patas son cortas, y tienen cuatro dedos cada una. El pico es ancho y plano.

# COSAS DE NUESTRO PAÍS



**RIQUEZAS DE NUESTRO PAÍS. EL PESCAO.** — Una de las mayores riquezas de Venezuela se encuentra indiscutiblemente en el mar. Técnicos extranjeros que han visitado el país aseguran que nuestras aguas son tan ricas en peces, que bien pueden competir con aquellas donde la pesca es abundante. El golfo de Cariaco, en el Estado Sucre, tiene una inmensa riqueza en aurdinas y otros peces, que es aprovechada solamente en parte. Existe en la región una industria de conservas de pescado, cuyos productos tienen gran demanda.



**EL PERACO.** — En el Estado Táchira, y especialmente en Ureña y sus alrededores, denominan de esta manera el árbol conocido en el país con el nombre de *roble*. Cuando se tala el peraco, le nace en la raíz un conjunto de retoños en tal abundancia, que se llega a formar a su alrededor un bosquecillo.



**LA RAYA.** — Con este nombre se designa en nuestro país un pez que tiene un aguijón

punzante y venenoso, chato. Abunda mucho en los grandes ríos del llano. Cuando la necesidad obliga a nuestros marinos fluviales arrojarlo al agua, para evitar el peligro de pisar una raya, los hombres deslizan los pies en el fondo del agua. La raya, si se tropieza lateralmente, huye con rapidez; en cambio, si se pisa, hiere con su larga y dentada púa.



**LOS PARIHUELEROS.** — Antiguamente existió en Caracas un curioso sistema de transporte llamado parihuela, y sus conductores, en número de dos, recibían el nombre de *parihueleros*. A éstos se les encontraba con frecuencia en los alrededores de la Plaza del Mercado de San Jacinto y también en la Plaza Miranda. Los *parihueleros* eran muy solicitados para efectuar mudanzas, debido a que los objetos, colocados cuidadosamente en la parihuela, no sufrían deterioros.



**LAS PERLAS DE MARGARITA.** — Las perlas, que abundan mucho en las aguas que bañan las costas del Estado Nueva Esparta, reciben diferentes nombres, según su ca-

lidad. Los nativos de la región llaman *mestacilla* aquellas que son de inferior calidad, por su forma, color y tamaño. **Barroque** es la perla que no es redonda, pero que tiene bonito color, y **descarte** es aquella que, no teniendo bonito color, es completamente esférica.



**LA BANDERA BLANCA.** — En casi todos los pueblos del interior de nuestro país existe la vieja costumbre de izar una pequeña bandera blanca cuando se sacrifica un marrano y se va a destinar para la venta. La bandera blanca se iza a cualquier hora del día e inmediatamente después que el animal está ya beneficiado. Cuando éste se ha vendido todo, los dueños del negocio arrian la bandera blanca.



**EL REGALO.** — Cuando una familia amiga desea obsequiar a otra, por cualquier motivo,

suele remitirle el regalo en una bandeja de plata, que siempre es la más lujosa y fina de la casa. El regalo se envía muy envuelto en papel de seda y cuidadosamente atado con hilo. Solamente la dueña de éste conocerá de primera el contenido. El portador del regalo — un muchacho — recibirá su propina. Esta costumbre de los regalos, obsequiados en esta forma, tiende a desaparecer.



**LA ANECDOTA CRIOLLA. DON SIMÓN RODRIGUEZ.** — En el pueblo de Anáangaro, cerca del lago de Titicaca, el viajero francés Laurent Saint-Crieg, que recorría el mundo bajo el seudónimo de Paul Marcey, se encontró con Don Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, quien hubo de brindarle su hospitalidad. Este lo invitó a cenar y, cuando el viajero fue a darle las gracias por el obsequio, le contestó en un francés de corrección irreproachable:

— Es usted francés — dijo Don Simón — y hasta asegurarlo que de la parte meridional.

— ¡Sí, contestó con gran sorpresa el viajero, pero usted también es francés.

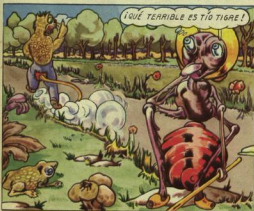
— Lo mismo que inglés, alemán, italiano o portugués; hablo estas lenguas tan correctamente como la vuestra y como la mía.

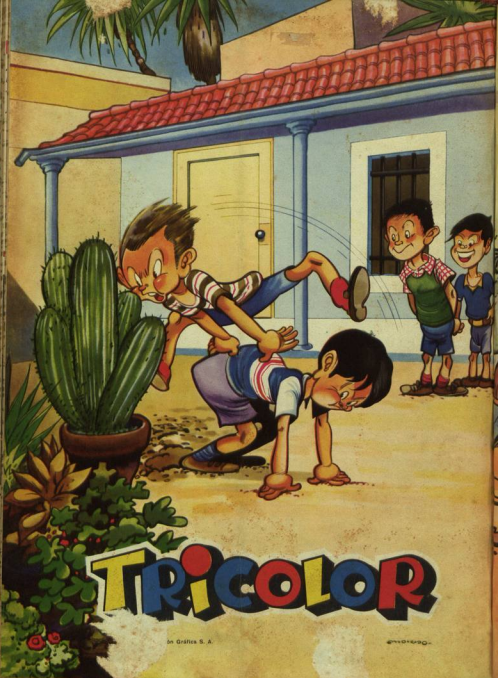
## TRICOLOR

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 363 - Teléfono: 89 30.700

Precio: Bs. 0,50 el ejemplar. A la venta en la Oficina de Distribución de "TRICOLOR", Medeiros a Barras No. 6-1. Edificio "Carabobo". 3er piso. Teléfono: 91.511 y en los puestos de periódicos y librerías.

Subscripción anual: Bs. 6, pago anticipado. Haremos descuentos de 25% sobre pedidos de 14 o más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR", Oficina: Avenida San Martín No. 363-Caracas "TRICOLOR", Boletín Infantil Venezolano, es editado por el MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. E IMPRESO EN VENEZUELA. Edición: 40.000 ejemplares.





**TRICOLOR**